

## RESEÑAS

**MEARHSEIMER, John J. y WALT, Stephen M. (2007), *El lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*, Ed. Taurus, Madrid.**

ROMPIENDO TABÚES: EL LOBBY DE ISRAEL, ESTADOS UNIDOS Y SU POLÍTICA EN EL PRÓXIMO ORIENTE, por Juan TOVAR RUIZ\*

La visita del 23 de marzo de 2010 del Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, al Presidente estadounidense, Barack Obama, no ha pasado desapercibida de cara a los medios de comunicación de todo el mundo<sup>1</sup> - como tampoco lo hicieron los recientes enfrentamientos en torno a la cuestión de los asentamientos en Jerusalén este. Esta entrevista, celebrada sin luz ni taquígrafos, probablemente tensa y cuyos posibles avances han de ser puestos por escrito según exigió el propio Obama, ha sido interpretada - probablemente con razón - como un castigo contra un estado que hace menos de dos años era calificado como "un socio indispensable de Estados Unidos en la guerra contra el terror"<sup>2</sup>.

¿Cómo es posible que la situación en Oriente Próximo haya cambiado tanto y aquel estado que ha sido considerado clave para la política estadounidense hacia esa región del globo, tenga ahora una relación tan tensa con la primera potencia mundial? ¿A qué se debe el cambio

de estrategia de la Administración americana con respecto a la anterior? Los recientes hechos y debates hacen necesario retornar un libro reciente y polémico que ha sido de los primeros en tratar el enormemente relevante asunto del lobby de Israel y su influencia en la política exterior de Estados Unidos hacia Próximo Oriente.

No es habitual encontrar libros de referencia en la literatura de la disciplina de Relaciones Internacionales, traducidos a castellano. Cuando además se trata un tema tan controvertido y sometido a elucubraciones conspirativas y valoraciones políticas escasamente objetivas, como es el rol del supuesto lobby israelí - o más bien de ese conjunto heterogéneo de organizaciones y personas que apoyan los objetivos del Estado de Israel -, su interés no puede sino aumentar. Es por ello que hay que felicitar a la editorial Taurus por la decisión de traducir uno de los libros recientes más polémicos e interesantes de los últimos tiempos en su tema y convertido, merecidamente, en un *best seller*.

Este libro, como sus propios

<sup>1</sup> "Mr Obama and Israel", *The New York Times*, 26 de marzo de 2010.

<sup>2</sup> MEARSHEIMER, J. J. y WALT, S. M. (2007), *El lobby de Israel y la política exterior de Estados Unidos*, Ed. Taurus, Madrid, p. 21.

autores reconocen - fundamentado en un artículo escrito previamente para la *London Review of Books* que ya de por sí levantó una gran polémica - rellena un vacío previo al analizar de forma objetiva los procedimientos y efectos con los que el citado lobby influye y condiciona la política exterior de Estados Unidos hacia Oriente Próximo. Sus autores, Stephen M. Walt y John J. Mearsheimer, pertenecientes a la escuela neorrealista y ya consolidados entre los grandes de la disciplina<sup>3</sup>, fueron objeto de graves acusaciones, entre las que se encontraba la de antisemitismo. De hecho, la publicación del artículo, prevista inicialmente para *Atlantic Monthly*, fue rechazada y por ello tuvieron que buscar otra revista para su publicación.

No es fácil hablar del lobby de Israel en Estados Unidos. Pese a constituir un elemento de análisis tan interesante y esencial - la influencia de diversos grupos de interés en el seno de los complejos procesos de toma de decisiones de las Administraciones estadounidenses y cómo éstos condicionan su política exterior - el tema fue considerado, por diferentes razones, como tabú y pocos autores llegarían a abordarlo desde una perspectiva académica. La influencia política y económica del lobby y el

---

<sup>3</sup> Es necesario mencionar, especialmente, el caso de John J. Mearsheimer como representante destacado del neorrealismo ofensivo; aquella corriente del neorrealismo que se caracteriza por atribuir la acumulación de poder de las grandes potencias a sus aspiraciones hegemónicas. De entre sus obras destacan libros como *The Tragedy of Great Power Politics* o artículos como "The False Promise of International Institutions".

temor a posibles acusaciones de antisemitismo, no serían ajenas a esto, según los autores. Frente a posibles acusaciones, Mearsheimer y Walt llegan a hacer explícito su compromiso con y su apoyo a la existencia de Israel como estado, en caso que llegase a estar verdaderamente en peligro. Sin embargo, su tesis principal sostiene que la actuación del lobby y su condicionamiento de la política exterior estadounidense en Oriente Próximo, lejos de cumplir con los objetivos buscados, no ha redundado en beneficio del interés nacional de Estados Unidos, ni tampoco del de Israel.

El presente libro puede dividirse, en esencia, en dos partes. Una primera parte analizaría el considerable peso y magnitud de la ayuda que Estados Unidos brinda a Israel de una forma relativamente altruista y lo compara con otros estados de la región - y de fuera - que reciben, asimismo, asistencia de Estados Unidos. Esta asistencia no sería meramente económica, sino también militar, y se haría en unos términos muy favorables para Israel. Asimismo, esta primera parte analiza las justificaciones de tipo estratégico o moral - fundamentadas en el hecho de que Estados Unidos e Israel comparten idéntica forma de gobierno y valores, frente al resto de estados de la zona, en la debilidad de Israel frente a un entorno hostil o en la herencia del holocausto - y concluye que ninguno de los citados argumentos es válido para explicar la posición estadounidense. La caída de la Unión Soviética y la condición de Israel como estado paria en la región - que hace que su apoyo

sea, incluso, contraproducente para los intereses estadounidenses -, así como el comportamiento de Israel hacia los palestinos y sus propios ciudadanos árabes, y su consecuente incompatibilidad con los valores estadounidenses, entre otros, desacreditarían tales argumentos.

La definición e identificación de organizaciones y personas pertenecientes al propio lobby - cuya adscripción no vendría determinada por cuestiones religiosas o étnicas sino de interés -, entre las cuales destacarían la poderosa AIPAC (Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel) y algunas personalidades políticas y de los medios de comunicación tan conocidas como Paul Wolfowitz, Elliot Abrams, Charles Krauthammer o William Safire - muchos de ellos neoconservadores - están presentes aquí. Los procedimientos para influir - legítimamente - con tanto éxito en cargos políticos y de la Administración estadounidense y sus estrategias para dominar el discurso público en el ámbito político, en los medios de comunicación y en la academia, también son objeto de análisis en esta primera parte. En ocasiones, y a efectos de acallar las voces más críticas, se emplearían métodos menos razonables como la acusación de antisemitismo - incluso contra críticos de religión judía - por el mero hecho de oponerse a la política de Israel; lo cual distraería de combatir el verdadero antisemitismo, devaluaría su significado y evitarían el desarrollo de un verdadero debate público sobre estos temas, según los autores.

La segunda parte del libro

se introduce de lleno en la política exterior estadounidense en Oriente Próximo con el análisis de algunos de los supuestos más interesantes de los últimos tiempos como son el del conflicto entre israelíes y palestinos, la guerra de Iraq, la posición estadounidense hacia Siria e Irán, y la guerra de Líbano de 2006. Es de destacar que la Administración protagonista de esta segunda parte sería, mayoritariamente, la de George W. Bush. Si bien la primera parte posee una enorme profundidad y una gran profusión de datos que hace necesario leerla a efectos de entender cómo el citado lobby consigue influir y condicionar la citada política - como hacen muchos otros lobbies; la segunda parte contiene algunas de las ideas más brillantes de la obra, particularmente en lo que se refiere al conflicto iraquí o las relaciones de Estados Unidos con Siria e Irán.

De tal modo, los autores desmontan algunas de las teorías conspirativas en boga sobre el conflicto de Iraq como una guerra por el petróleo. Aunque reconocen el valor estratégico que tiene la región para el bienestar de la sociedad americana, derivado de esta fuente energética, consideran que tiende a exagerarse la capacidad de influencia de la citada industria y que, si las compañías petroleras pudieron tener una guerra en aquel momento, fue precisamente por quitarle las sanciones a Sadam Hussein. Esto se ejemplifica en una curiosa cita de los autores que muestra a Dick Cheney en los noventa como presidente de Halliburton Inc., quejándose de que las empresas estadounidenses estaban "desgajadas de toda acción" debido a la política

norteamericana, “demasiado alegre en materia de sanciones”, en clara referencia a las sanciones impuestas por la Administración Clinton a Irán - apoyadas por el lobby israelí<sup>4</sup>. Parafraseando una irónica frase de Measheimer y Walt, “como suele suceder, las compañías petroleras querían más dinero, no una guerra”<sup>5</sup>. El papel de la defensa de Israel, en el marco de una estrategia neoconservadora de expansión de la democracia y transformación de Oriente Próximo, estarían muy presentes, en cambio, en el apoyo que el lobby brindó al citado conflicto, según los autores.

Resulta de enorme interés el análisis realizado sobre el papel del lobby israelí en el aislamiento de Estados Unidos y del propio Israel durante la guerra de Líbano de 2006. También destacaría el análisis relativo a la oposición del lobby a la distensión e incluso a la colaboración de Estados Unidos con estados como Siria o Irán, cuando la misma parecía posible y que habría redundando, asimismo, en contra de los intereses estadounidenses e israelíes, y contribuido a incrementar la tensión y el radicalismo en la región. En el caso de Irán, el fracaso de las negociaciones y la confrontación favorecerían el ascenso de algunos líderes radicales como Mahmud Ahmadineyad y de los intentos de ese estado por dotarse de armas nucleares. En el caso de Siria imposibilitaría cualquier tipo de colaboración con el régimen de Assad que podría resultar de enorme utilidad a la hora de combatir el terrorismo. Asimismo, el lobby habría evitado

<sup>4</sup> *Íbidem*, p. 413.

que Estados Unidos adoptase una posición de mayor neutralidad que contribuyese a solucionar el conflicto entre israelíes y palestinos.

La solución del problema para los autores estaría, a grandes rasgos, en la identificación de los intereses de Estados Unidos en la región - concretados en la lucha antiterrorista. También en la defensa del bienestar estadounidense mediante la garantía del suministro energético y el evitar la proliferación de armas de destrucción masiva. Asimismo, sería esencial el desarrollo de una nueva estrategia - el contrapeso a distancia- que favoreciese la estrategia tradicional estadounidense de evitar que ninguna potencia se convierta en la dominante en la región. Igualmente, se debería convertir el lobby de Israel en una fuerza constructiva. A lo anterior se añade la necesidad de poner el máximo esfuerzo en solucionar el conflicto entre israelíes y palestinos; y, especialmente, en desarrollar una relación en la que se trate a Israel como a cualquier otro estado - pues, sus intereses nunca serán coincidentes con los de Estados Unidos.

Se puede estar de acuerdo o no con los autores en los diferentes planteamientos realizados sobre Oriente Próximo, pero no se puede obviar que el presente libro - escasamente determinista, pese a las acusaciones de algunos de los críticos de las teorías neorrealistas - es una obra esencial que ayuda a comprender un tema considerado tabú durante mucho tiempo y a rellenar una laguna existente hasta el momento en la disciplina. La amplia

variedad de datos aportados, las sensatas afirmaciones en torno a hechos que han estado bajo el dominio de teorías conspirativas ridículas – relacionadas principalmente con la industria extractiva - como es el caso de la guerra de Iraq o la propuesta de una alternativa más sensata de estrategia política hacia Oriente Próximo a la mesiánica promoción de la democracia promovida por la Administración Bush, hacen de este libro una obra de referencia que está llamada a formar parte del núcleo duro de la disciplina. De igual modo, la existencia de una serie de críticas constructivas que permitirían reorientar el comportamiento tanto de Estados Unidos como de Israel y promover de forma más efectiva sus intereses en la región, incrementa el valor tanto académico como político de la obra.

No me resisto, no obstante, a realizar una pequeña crítica de tipo formal a la heterodoxa práctica de no incluir las notas a pie de página al final del libro y tener que acudir a la página web indicada para ello, con la dificultad añadida para cualquier trabajo de investigación o académico, que pudiese tener en este libro uno de sus pilares fundamentales, dado su interés para la disciplina. Es algo que debería corregirse en subsiguientes ediciones. En cualquier caso, la lectura de esta obra resulta imprescindible para todos aquellos que quieran saber más sobre la influencia de los lobbies en los procesos de toma de decisiones en política exterior; para aquellos que quieran entender parte de lo sucedido en Oriente Próximo durante la Administración Bush; y para todo aquel que quiera acercarse

a un tema tan polémico e interesante como este. Disfrútenlo.

\* **Juan TOVAR RUIZ** es investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus líneas de investigación se centran en cuestiones de seguridad internacional y Teoría de Relaciones Internacionales.